

Número 1572 • Sábado 30 de mayo de 2026

# Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

## Inició la destrucción del Parque El Espino en El Salvador

# ECOCCIDIO



**3-4** Motivos para sonreír frente a la inmensa adversidad • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

**4-5** Antonio Trujillo: Obra y materia poética • YHONAI LEMUS

**6** "Más allá del bosque" • MAREL ALFARO

**7-8** Las dimensiones astrales del viaje • LEONARDO NIN

**8** El Salvador es una película de Burton Holmes • VLADIMIR AMAYA

# Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA  
DE ARTE Y CULTURA  
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR  
**Otoniel Guevara**

SUBDIRECTORA  
**Karen Ayala**

CONSEJO EDITORIAL  
**Daisy Zamora**  
**Oscar Flores López**  
**Guillermo Acuña**  
**Vladimir Baiza**  
**Rudy Gomez**

REFERENTES  
Argentina **Marta Miranda**  
Colombia **Omar Ortiz**  
Cuba **Verónica Alemán**  
Dominicana **Leonardo Nin**  
Estados Unidos **Juana M. Ramos**  
Francia **Carlos Ábrego**  
Italia **Rocío Bolaños**  
Panamá **Consuelo Tomás**  
Paraguay **Norma Flores Allende**  
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS  
**Francisco Alejandro Méndez †**

**Carlos Cañas Dinarte**  
**Rafael Paz Narváez**  
**Javier Fuentes Vargas**  
**Gaetano Longo**  
**Álvaro Mata Guillé**  
**Matheus Kar**  
**Alberto Pocasangre**  
**Vladimir Amaya**

COLABORADORES GRÁFICOS  
**Gonzalo Fraguí**  
**Luis Galdámez**  
**Ulises Palacios**  
**Augusto Crespín**  
**Isaías Mata**  
**Eduardo Rodríguez**

**Revista TresMil**  
no se compromete a publicar  
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos  
de creación literaria, pensamiento  
crítico y de rescate histórico  
y literario, principalmente de temas  
y autores centroamericanos.

## PALABRAS

### Adiós a los árboles

Cuando un árbol es derribado, los techos de las casas se estremecen de dolor. Si las canaletas de las calles burbujan de aceites, los pájaros mueren de sed. La basura empresarial (no se sabe que la gente produzca basura, solamente la traslada de las fábricas a la intemperie) que no posee depósitos adecuados para procesarla, provocará con cada lluvia un escuadrón de la muerte que arrasará con las pertenencias y las vidas de los pobres en forma de inundación, terremoto, deslave.

El gobierno de El Salvador tomó una de las decisiones más lesivas para la vida de los ciudadanos: inició la eliminación del pulmón de oxígeno más importante de la zona metropolitana de San Salvador, la Finca El Espino. Las consecuencias no tardarán en manifestarse en desmedro de la calidad de vida de la población. Estamos ante una dictadura psicópata, a la que solo le importa su antojo y conveniencia, sin considerar que le cueste la vida a la nación.

La multiplicación de multas y sanciones preferencialmente sobre la gente más pobre terminará por desequilibrar la salud y el raciocinio de una gran parte de personas. Los despidos masivos y la pauperización del empleo nos devolverán a la esclavitud más medieval, con su oportuno aderezo inquisitorio. Al parecer la opción de migrar ya no es viable y quedarse en el país será para agachar la cabeza y aceptar toda la ignominia que no hace más que crecer; o intentar obtener empleo con el aval del partido único, el equivalente a trabajar de rodillas y con la dignidad amordazada.

Lo que empeora las circunstancias es que semejante demencia es comprada en otros lugares como la solución a aplicar para gobernar. No faltará el país que, si no cuenta con grupos delictivos proceda a crearlos, con el fin de generar terror e inseguridad entre la gente y de esa manera poder imponer las leyes y decretos que desde el norte les sean exigidos. Mientras, veremos desaparecer los contrapesos políticos y los derechos humanos.

Andamos sobre arena movediza, en pleno territorio minado; nos desplazamos sobre un inmenso campo de tiro.

Las ratas son inteligentes y si destruyen es por necesidad. Haganso el esfuerzo por detectar a las nuevas ratas que aniquilan todo por maldad y codicia, sino se comerán nuestros huesos y el corazón de nuestros hijos.

Al parecer el ecocidio en el parque El Espino es irreversible. No se tienen las herramientas oportunas para detener la catástrofe traidora y abusiva. Ojalá quede al final algo que rescatar, ojalá quede tiempo y virilidad.

El cineasta japonés Akira Kurosawa, en su película «Los sueños», ante la destrucción del planeta, coloca en labios de un personaje estas palabras que habrá que sopesar:

**«Esos que ves aullando alrededor del pozo de lava eran millonarios y funcionarios del gobierno. Ahora están atrapados en el infierno por lo que le hicieron a la humanidad».**

Que sus vidas tengan buena brisa.

Nuestro correo:  
administracion@revistaculturaltresmil.org

—Inocencia, sintaxis y olvido—

# Motivos para **sonreír** frente a la inmensa adversidad

Escribe: Rafael Paz Narváez

Ya perjudica, desplaza y mata por millones. El colapso ambiental ya no es el futuro que amenaza.

Ya empujó a que una de cada cien personas en el planeta viva desplazada en su propio país. Décadas de cultivos alimentados con químicos ahogaron ríos y lagos. Los mares sin oxígeno mueren en silencio. El rostro del colapso ambiental es calor insoportable, aire que enferma y mata, bosques enteros que ya no están aquí.

Pero seguimos intentando amar, haciendo café, riéndonos de memes y defendiendo ríos pequeños.

Entonces aparecen ofertas para atender el colapso ambiental.

Algunas prometen salvar el planeta vendiendo camionetas eléctricas de lujo para quienes todavía puedan pagar entrada al futuro. Otras quieren cubrir con paneles solares vastos territorios, aunque desplacen campesinos. Otros sueñan con colonizar Marte, como si después de destruir un planeta la solución fuese mudarse a otro.

Descubrieron que el desastre puede ser un gran negocio.

Fondos de inversión compran agua. Corporaciones y gobiernos inauguran megaproyectos verdiados que aniquilan poblaciones enteras. Bancos invierten en minería y campañas de reciclaje.

Viene la gestión autoritaria del colapso. Más vigilancia. Más militarización de territorios. Más control de agua, energía, movilidad y alimentos. El colapso aparece como administración desigual de quiénes serán protegidos y quiénes abandonados.

Cuando el agua escasea y millones de personas deben abandonar sus tierras, las élites descubren rápidamente la palabra orden.

Pero no todas las personas destruyeron el planeta, tampoco deberían pagar las consecuencias de un planeta roto. Algunos acumularon millones con petróleo, guerras y deforestación, pero están a salvo de sequías, inundaciones y hambre.

La apuesta por una justicia climática pregunta: ¿Quiénes serán sacrificados para que otros continúen consumiendo como si nada estuviera ocurriendo?

Perviven comunidades que enfrentan la inmensa adversidad. Redes de semillas compartidas. Defensa de bosques y ríos. Cocinas colectivas. Sistemas comunitarios de agua. Personas organizándose para sobrevivir juntas.

No son soluciones mágicas. Apenas sostienen fragmentos de dignidad bajo condiciones difíciles. Pero sostienen algo que las demás ofertas del colapso no pueden ofrecer: la sobrevivencia humana depende menos del lujo tecnológico y más de la capacidad de ser comunidad.

Quizás no existen motivos para sonreír frente a la inmensa adversidad.

No ignoramos la magnitud del desastre. Ninguna tecnología milagrosa reconciliará enriquecimiento y planeta.

Solo sonreímos para seguir aquí. Compartiendo agua, enseñando a leer y defendiendo territorios a los que el mercado les puso precio de sacrificio.

No podemos escoger el mundo que ya se nos vino encima, pero todavía elegimos la actitud con la cual decidimos vivir.

Allí se queda nuestra sonrisa.

Foto de Otoniel Guevara.



## VENEZUELA

## ANTONIO TRUJILLO: Obra y materia poética

Escribe: Yhonais Lemus

Hablar de Antonio Trujillo (San Antonio de los Altos, 1954) es hablar de una de las voces más arraigadas en la respiración de la tierra dentro de la poesía contemporánea venezolana. Poeta y artesano, su obra ha desarrollado, a lo largo de varias décadas, un proyecto centrado en la relación entre el ser humano, la naturaleza y el lenguaje. Desde sus primeros libros —*De cuando vivían los pájaros* (1984) y *De cuando vivían los pájaros y otros poemas* (1990), con el que obtiene el Premio Municipal de Poesía del Municipio Guacaipuro— hasta títulos como *Vientre de árboles*

(1996), *Taller de cedro* (1998), *Alto de las yeguas* (2002), *Blanco de orilla* (2003) y *Unos árboles después* (2005), su escritura ha mantenido una fidelidad notable a una misma zona de experiencia: el vínculo originario con la materia viva.

A esta trayectoria se suma la antología *Parte del aire* (Monte Ávila Editores, 2008), que reúne y consolida su obra dentro del panorama poético nacional, así como libros posteriores como *Ballestía* (2009) y *Malvasía* (2017), donde su lenguaje se orienta hacia una mirada cada vez más afinada y contemplativa, profundizando su atención sobre los gestos mínimos de la materia y sus resonancias simbólicas. Del mismo modo, la antología *Dios es un pájaro sobre la escritura*, publicada por la editorial Acirema, reafirma los núcleos esenciales de su poética. Paralelamente, su escritura en prosa —*Gulima*, *San Antonio de los Altos* (1992) y *Testimonios de la niebla. Voces de los altos mirandinos* (2001)— dan cuenta de una preocupación constante por la memoria del territorio y la preservación de una experiencia viva del lugar.

Ahora bien, *Nuestra Iglesia*, antología publicada recientemente por la editorial Chifurnia en El Salvador, reúne una selección significativa de poemas provenientes de libros como *Blanco de orilla*, *Taller de cedro*, *Unos árboles después*, *Hilo de pájaro* y *Ballestía*. Esta muestra, aunque breve dentro del conjunto de su obra, permite acceder con claridad al núcleo de su poética. En ella se reconoce a Antonio Trujillo como un autor que ha devuelto al lenguaje su capacidad de escuchar. En su escritura, la palabra no se impone sobre el mundo: lo atiende, lo acompaña, lo deja decirse. Su poesía más allá de nombrar la naturaleza, es una entrega a su presencia.

Trujillo es, en este sentido, el poeta que ha dado voz a la materia viva, aquel que ha puesto su oído en el silencio del mirlo, que ha cruzado la penumbra y habitado la casa del cielo, que ha atravesado los muros invisibles para acercarse a lo que apenas se deja percibir. Ha contemplado el oro que crece en las semillas, ha estado próximo a lo que dice la nube y su abismo, ha mirado el cedro hasta reconocer en él una forma de lo sagrado. Su poesía no describe al mundo: lo deja acontecer en el lenguaje.

En *Nuestra Iglesia*, así como en toda su obra, se puede reconocer esa mirada que no separa al hombre de la materia, que no concibe la naturaleza como paisaje exterior, ya que es sustancia compartida. Entonces, no se trata de una contemplación pasiva, más bien es una escucha que transforma al lenguaje en un espacio donde las cosas pueden volver a acontecer. En su escritura, el mundo no es representado, es convocado; la palabra se vuelve entonces un umbral donde el árbol, la niebla, el ave o la piedra dejan de ser imágenes para afirmarse como presencias vivas dentro del poema:

*Entra en tu vacío  
sé hostil a toda*

*penumbra*

*en la casa del cielo  
gobierna lo invisible*

*no traduzcas  
Dios lo sabe*

*Y talla en tu alma  
nunca en los árboles*

*de afuera*

El vacío, lejos de remitir a la nada,

El poeta venezolano Antonion Trujillo.

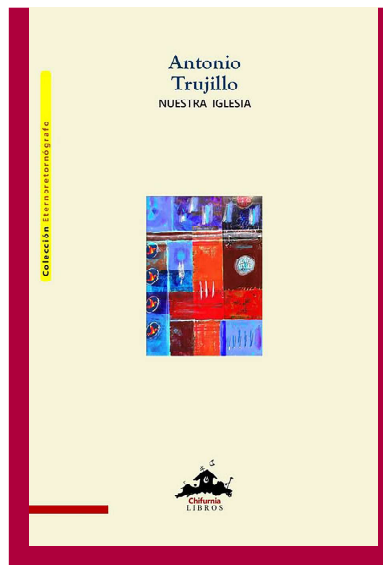


se configura como un espacio de potencia: un lugar donde el ser puede reconocerse. Entrar en el vacío implica acceder a una zona de lucidez donde lo real se manifiesta. Esta claridad proviene de esa intuición que permite habitar lo invisible. Cuando el poema afirma que «en la casa del cielo / gobierna lo invisible», se desplaza hacia una dimensión de inmanencia. Lo invisible es aquello que sostiene lo visible sin agotarse en él. Esta «casa del cielo» llena el vacío interior. Allí, lo divino aparece como principio que atraviesa y constituye todas las cosas.

En los versos «no traduzcas / Dios lo sabe» notamos la desconfianza radical hacia el lenguaje como instrumento de dominio. Traducir sería fijar, reducir, imponer sentido. Frente a ello, el poema propone una suspensión del decir: un reconocimiento de que hay un saber que no pasa por la palabra.

Este poema, muestra cómo la naturaleza no es una realidad interiorizada. Los árboles —símbolo recurrente en Trujillo— ya no están en el mundo, están en el alma. Tallar no es intervenir la materia externa, sino trabajar sobre la propia sustancia del ser. El poeta-artesano no transforma la naturaleza: se transforma en ella. Trujillo, en este poema y, podríamos decir que en gran parte de su obra, propone una inversión radical: lo exterior se repliega en lo interior, y lo interior se revela como el verdadero lugar de lo real. Así, la naturaleza, Dios y el lenguaje convergen en una misma zona donde todo participa de una única sustancia que se expresa para bordear el silencio. Así, la naturaleza, Dios y el lenguaje convergen en una misma zona donde todo participa de una misma sustancia. Se trata de un despliegue: la materia que vive, el lenguaje que la nombra y lo divino que la sostiene.

Este punto de partida permite comprender que la poesía de Trujillo busca mantenerse en el mundo sin explicarlo. Su intención es escucharlo, trabajarlo, dejar que la palabra surja desde su interior. Así, desde la totalidad de su obra —libros, antologías y registros del territorio—



se configura una voz que, más que decir la naturaleza, la prolonga en el lenguaje.

De allí que su poesía pueda entenderse como una poética del oficio: el poeta no es un observador, es un hacedor que parte de la atención, la paciencia y la escucha. La materia habla, y el poeta está allí para anotarlo.

En consecuencia, a mi modo de ver, la obra de Antonio Trujillo se sostiene sobre tres grandes ejes que constituyen su leimotiv:

- La unidad entre palabra y materia: no hay separación entre lenguaje y mundo.
- La vida como impulso continuo: todo lo existente persevera y se transforma.
- La memoria como forma de permanencia: el viaje es regreso a la sustancia originaria.

Assumiendo esto se podría decir que en la poética de Trujillo se advierte con claridad una concepción del mundo como flujo continuo, como realidad en movimiento, lo que permite una lectura desde el pensamiento de Henri Bergson. Para este filósofo, la realidad no puede ser comprendida mediante la inteligencia analítica porque esta mide, fragmenta, fija y define. Al hacerlo, detiene el devenir y convierte lo vivo en objeto. Bergson sostiene que la realidad es duración, un movimiento ininterrumpido que no puede ser capturado en instantes aislados sin ser

traicionado. En este sentido, la poesía de Trujillo no congela la experiencia; la acompaña. Sus imágenes —el árbol que deviene madera, el mar que se transforma en voz, el ave que encarna una fuerza interior— son formas de un mismo impulso que atraviesa la materia. Así, el poema participa del acontecer de las cosas. En Trujillo, la palabra no fija: fluye; no delimita: prolonga; no define: se abre al movimiento mismo de lo real.

Entonces, el camino más adecuado para acercarse a la poesía de Trujillo no es el análisis, es la intuición. El lector no debe observar el poema como un objeto, sino entrar en él, asumir una experiencia de inmersión; acompañar su ritmo, dejarse atravesar por sus imágenes. Solo así es posible percibir lo que en su escritura se manifiesta con insistencia: la duración, ese movimiento interior de la vida que atraviesa el árbol, el agua, el ave y la palabra misma.

Como pensaba María Zambrano, la palabra poética nace para revelar en su latido lo más hondo de la realidad; es una forma de razón que se inclina hacia la vida y la escucha hasta hacerse una con ella. En este sentido, la poesía de Antonio Trujillo, y ya para culminar, participa de esa materia poética que deja ver y emerge de la sustancia misma de lo vivido. De allí que su escritura se sitúa en ese umbral donde el lenguaje apenas alcanza a rozar lo que acontece, como si supiera —en la misma intuición que atraviesa su obra— que hay un canto que no puede fijarse del todo. Eugenio Montejo lo sugiere cuando advierte que «hablan pocos los árboles», porque no todos saben anotar ese decir esencial que ocurre en silencio. Trujillo, en cambio, ha hecho de esa escucha su oficio: el del artesano de la palabra, quien más allá de traducir al mundo entra en su profundidad, en su materia vida, para habitarlo.

—Yhonais Lemus. Venezuela, 1988. Profesora universitaria, Magister en Literatura Latinamericana. Ha publicado una decena de libros y ha sido traducida al inglés, francés y alemán.

## HONDURAS

## “MÁS ALLÁ DEL BOSQUE” DE DANIEL FIGUEROA ARIAS: Una novela esperanzadora en tiempos postapocalípticos

Escribe: Marel Alfaro

Siempre que se habla del futuro es imposible no hablar de las grandes distopías; hacerlo es «casi» una regla no declarada, una obligación tácita. Sin embargo, la ficción científica tradicional —casi siempre— nos remite a las grandes novelas postapocalípticas creadas desde “el primer mundo”: megalópolis o sociedades galácticas venidas a menos como consecuencia directa de invasiones alienígenas, rebeliones cíborgs o, en algunos casos mucho más «verosímiles», por la ausencia de sensatez por parte de sus clases gobernantes; castas políticas o militares que, en la praxis (y también en lo simbólico), son el espejo de la realidad imperante en el panorama político global.

Por su parte, los mal nombrados «países en vías de desarrollo», ese «submundo» olvidado por Dios y también por los hombres, jamás figuran como testigos vivos del presente y, por qué no, del futuro de nuestra especie. No obstante, y a pesar de todo lo antes mencionado, la ficción científica centroamericana se abre camino y, golpeando con fuerza a la puerta de la crítica especializada, inscribe su propia cosmovisión con obras de la envergadura de “Más allá del bosque” (2025): VII Premio Nacional de Narrativa Alberto Cañas de la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED) en el año 2024; novela del escritor costarricense Daniel Figueroa Arias, una de las voces centroamericanas que nos permiten soñar desde nuestra propia realidad e identidad sociocultural latinoamericana.

La obra de Figueroa Arias no solo sienta un precedente para el género en Costa Rica, sino que, para el bien de las futuras generaciones de escritores centroamericanos, demuestra que mejores futuros son imaginables por medio de la especulación científica en este rincón del ‘tercer mundo después del Sol’. Poseedora de una trama envolvente y muy bien estructurada, “Más allá del bosque” conjuga con maestría personajes entrañables, giros de tuerca muy bien aplicados y recursos literarios a granel, además de acción, frenesí y suspenso; pero por, sobre todo: buena ciencia; pilar fundamental de la buena ciencia ficción y atributo no menor para quienes nos declaramos amantes y defensores de este género todavía en construcción.



La edición de la Editorial de la UNED-EUNED es una preciosidad, así como las ilustraciones de Lil María Moya Fernández (esposa de Daniel) y la portada de Luis Daniel Alfaro Arroyo, basada en la ilustración “Reflejo” de Lil María.

A lo largo de esta maravillosa distopía presenciamos la evolución de Sofía, su personaje principal; personaje que, intentando adaptarse y sobrevivir en un futuro postapocalíptico, no solo se encontrará consigo misma y sus raíces, sino que, también comprobará que la humanidad aún existe, por increíble que parezca, dentro de esta violenta, caótica y decadente sociedad distópica que no da tregua. Ambientada en las ruinas de San Pedro (Montes de Oca), Daniel no solo nos permite refractarnos entre sus callejones y vestigios de lo que un día fue, sino, también, en los ojos de sus habitantes; en sus miedos más profundos, en sus asfixiantes realidades. La maestría descriptiva de Figueroa Arias nos permite encarnarnos en Sofía y ver el mundo a través de su perspectiva; adentrarnos en sus edificios; recorrer la periferia y descubrir que, el mundo —para bien o para mal—, siempre podrá maravillarnos.

Como en toda buena obra de ficción científica, Daniel Figueroa Arias denuncia el presente de nuestra civilización proyectándose a futuro. Su prisma, no solo nos permite imaginar hacia dónde vamos, sino en qué nos estamos convirtiendo como sociedad; hoy, lejos de toda «ficción» —o no—.

Personalmente, no me queda más que invitarles a leer este novelón que, en poco tiempo, será recordado como uno de los clásicos del género a nivel del canon costarricense y, ojalá, en el corto o mediano plazo, como una de las grandes obras escritas en nuestra región.

DOMINICANA

INDHIRA ITSUKI:

# Las dimensiones astrales del viaje

Escribe: Leonardo Nin

La poesía de Indhira Itsuki es un viaje fascinante a lo interno, hacia lo invisible, un cataclismo de dimensiones e imágenes labradas y nacidas más allá del talento y del aliento creativo. Poseedora de una poesía sobria, profunda, concisa, Itsuki juega con las imágenes, no solo poéticas, sino también existenciales y espirituales.

El poeta irlandés, William Butler Yeats y el nobel estadounidense T. S. Eliot en otros tiempos nos acercaron a dimensiones humanistas, en donde la búsqueda interior entre el ser y el espíritu reflejaban la dualidad de la esencia como discurso poético ante lo desconocido detrás de lo etéreo, Itsuki, por su parte, se aproxima a la misma búsqueda, pero lo hace desde la honestidad del que escribe libre, como si su cuerpo fuera

un canal cuántico de voces de otras vidas y otros tiempos, y usaran sus manos, para materializarse en verso de este lado del tiempo.

«¿Y qué?

Si me fui entre las aguas,  
y me viste hundir la lengua  
entre las piedras.

La palabra  
me hace matarte en los arbustos,  
encogerme los miedos  
en un puño de sueños.  
Soy distancia en otra distancia  
caída de un tiempo  
que acababa conmigo.  
Ahora me observo,  
en una versión antigua  
de mí misma».

*Memoria de un solsticio (Fragmento).*

Sin embargo, en poesía no basta con la intensión o la idea, es necesario la fluidez en la expresión para causar el efecto etéreo en el pensamiento y provocar el estímulo, e Itsuki alcanza este estado en el sentido más justo de la palabra, labrando poemas que, remedan explosiones, imágenes similares a composiciones espontáneas y creaciones puras, que salen de alguna parte inexplicable de la poeta silente, siempre vestida de negro, como las alas de la noche en sus poemas.

«Cuando abandones tus ojos  
y la mirada corra sin saber a dónde,  
cuando tu boca no sepa hablar sin ti  
y el miedo contemple su albedrío,  
serás olvido despellejado por hambre la piel:  
una esperanza paralela de vida,  
un oasis encerrado en la tierra,  
una gracia que florece de instantes.

Serás el viento entonces».

*12:00 am (Fragmento)*

Al leer estos versos, siento que, la poeta de pronto nos invita a embarcarnos en un viaje hipnótico por los confines de la imaginación y los sentidos. Verso tras verso, las imágenes fluyen como en un bucle, cayendo hacia lo profundo; de esas cosas que, evocadas entre metáforas y similares en sus odas, revelan al ser atrapado en infinitos mundos.



Foto cortesía de Indhira Itsuki

«[...] Allí te vi,  
sin saber que éramos un todo,  
habitándonos en las mismas vueltas.

Nos arropa el ahora, ese instante ambidiestro  
de formas que reencarnan en espacios  
contentos,

como un sentimiento que irradia de repente.  
Se siente,  
se percibe,  
lo pequeño siendo grande».

*Momentos tempranos* (Fragmento)

Aquí, la poeta, sumergida en la  
introspección, desviste las dimensiones  
atrapadas en la metafísica del subconsciente,  
paralelos existenciales, vidas vividas y por  
vivir.

Los versos generalizados de su obra  
poética abordan temas como: la muerte, la  
libertad absoluta del ser, la omnipotencia del  
tiempo, la caducidad de las palabras, lo  
trasverso de las realidades, lo irresoluto del  
recuerdo ante la memoria mordida, lo  
efímero de lo perceptible. Sus creaciones  
poéticas vuelan en tonalidades oscuras, en un  
claro gris que, más bien, celebra cada  
tonalidad de los sentidos, convirtiendo lo  
sensorial, en versos profundos, flotando  
dentro del infinito del cosmos.

Nadie quiere morir en lo que conoce,  
ni irse de la vida  
dejando experiencias como recuerdos.

Nadie quiere ser olvido de nadie.  
Nadie quiere morir su muerte.  
Tejen rezos con fábulas en los dedos.

El presente es frágil de sí mismo.  
¿No lo será de ti?

Quien vive,  
a su muerte le huye;  
quien teme a todo eso,  
nunca conocerá lo hermoso de la vida.

Cada despedida aparece sola.  
La vida empuja,  
la muerte despoja.

*Tambores*

La poesía de habla hispana tiene un futuro  
promisorio ante el mundo, e Indhira Itsuki,  
plasma esta promesa, en la creación solida de  
sus versos en la lengua inmortal de Lorca,  
Hernández, Vallejo y Darío.

**Vladimir  
Amaya.**  
**El Salvador.**

**El Qn  
édito  
poema**

## El Salvador en una película de Burton Holmes

Mirá las hermosas artesanías;  
—esa Ciguanaba chichuda es una ternura.

Observa las calles limpias y ordenadas; parece otro planeta.

La gente se pasea por las plazas sin preocupaciones.  
Van a la iglesia con la cruz en el sombrero, en la solapa;  
van al parque  
y hacen picnic con la familia.

Bella la toma del Lago de Ilopango.  
Hermosas las cortadoras de café, chapuditas y sonrientes.

Estupendos pastizales.  
(Realmente interesante la información  
sobre los beneficios industriales del maguey).

Carretas simpáticas  
y potentes automóviles en las ciudades.  
El contraste hace que este cuadro sea aún más sublime.

Hermosos encuadres del horizonte preñado de volcanes.  
Ese acercamiento a la sonrisa de la niña indita —y sin dientes—  
es una dulzura.

Mirá: los trabajadores, muy felices, cargando  
diez, veinte, cincuenta sacos diarios de café, sin quejarse.  
Mi país, en 1940,  
es un envidiable paraíso en los documentales.

Los estudiantes se persignan y aprenden carpintería.  
Aprenden a forjar metales para sus futuros negocios,  
libres de renta de pandilleros.

Todo muy bonito.  
Inolvidable fotografía.

Pero,

¿y los muertos dónde están?  
Holmes no los desconocía,  
pero sabía que nunca han sido fotogénicos

ni dignos de aparecer en primer plano.